

# LA PROBLEMÁTICA DE LA REFLEXIÓN ESTÉTICA ENTORNO AL ARTE LATINOAMERICANO CONTEMPORÁNEO

## II. Arte y estética en Latinoamérica: el desafío de pensarse desde adentro

Clara Desimone / U.N.A.

---

Comienzo estas reflexiones recordando los pensamientos del maestro uruguayo Joaquín Torres García en su manifiesto de la Escuela del Sur. El artista, con un gran sentimiento estético y latinoamericano nos propone “(...) *no cambiar lo propio con lo ajeno sino, por el contrario, haciendo de lo ajeno substancia propia*”; *reclamaba construir “con la forma y con el tono”, para obtener el estilo de “un arte esquemático y simbólico”, que “corresponda al espíritu de síntesis de hoy”*. Entre muchas cosas, Torres García pensó en *un arte propio de América Latina*. En las reflexiones de Joaquín Torres García confluyen distintas raíces culturales con un mismo fin: pensar al arte en América.

Leerlo a Joaquín y observar su obra me lleva a pensar: ¿Por qué es necesario pensar al arte desde américa? ¿Cuál es la necesidad de hablar de una estética estrictamente latinoamericana? ¿Qué significa ello?

No, pensar al arte desde américa o hablar de una estética latinoamericana no es únicamente un problema nominal. Más que nominal es un problema ontológico, hablar del arte *desde y por* América implica poder hablar de la *esencia* del arte americano, si es que esta, realmente existe. Ello es lo que nos cuestionamos. Reflexionar sobre ello nos lleva a destacar algunas cuestiones:

- 1- El ser americano. El ser colonizado.
- 2- Pensar a la obra de arte desde un concepto distinto. Distinta función y distinto uso.
- 3- Como poder definir y reflexionar acerca de las características del arte americano.

Retomo la primer cuestión, el ser americano.

Para exponer esta cuestión tomaré las reflexiones de los pensadores argentinos Enrique Dussel y Horacio Cerutti Guldberg quienes indagan, reflexionan y cuestionan, de algún modo que es eso que llamamos “ser americano”. Por otro lado, pensar al ser en su realidad

ontológica es pensar la identidad del mismo, cuando hablamos de identidad estamos hablando de aquello que lo identifica, que lo distingue de los demás que lo caracteriza como tal. Pero aquí no hablaremos de identidad en términos de esencialismo u ontología. No hablaremos de identidad para referirnos a Latinoamérica como aquel lo *que permanece por debajo, que no muta*. Pensar al ser latinoamericano implica pensar, reflexionar, analizar e indagar acerca de cuál es nuestra identidad como latinoamericanos como habitantes de estas tierras, de este lado del mundo. Para ello retomaremos el concepto que propone Cerutti acerca del *pensar nustramerica* entendiendo al mismo desde la óptica de una identidad atravesada por la historia. La identidad desde el punto de vista histórico implica una identidad abierta, una identidad que se construye como un proceso. Cerutti en su conferencia “Identidad nuestroamericana” dictada en la Universidad de México en 2006 la define de este modo: *“La noción histórica de la identidad, por su parte, concibe al ser como siendo, se autorreconoce como un proceso y no como una estación de llegada perfecta y acabada. Este proceso, abierto por definición, incluye una noción de creación cultural que no puede ser ex nihilo. Siempre se crea a partir de materiales culturales elaborados previamente y que transitan o migran de una cultura a cultura. Son elementos itinerantes, que enriquecen unas a otras las formaciones culturales. Y es inevitable que migren, lo cual es muy sano. La identidad, así pensada, admite como valiosas las diferencias en su seno y no excluye, sino que tiende a la integración. (...) La afirmación de esta identidad ha solido ser en la historia nuestroamericana un recurso contra la agresión y los intervencionismos.”*<sup>1</sup>

Este es el lugar que nos paramos para pensar al ser latinoamericano, un ser atravesado por la historia. Entonces debemos decir, que en primerísimo lugar, el latinoamericano es un ser colonizado ¿Qué significa ello? Un ser colonizado es aquél a quien le han quitado la identidad. Si, se la han quitado. Se la han robado, le han impuesto otra identidad, ajena a el mismo. Este es el caso y la historia de América. Y la identidad que nos han obligado a *ser* es la identidad europea. A este proceso se lo llama: eurocentrismo. Todos lo conocemos aunque no sepamos que se llama de este modo. Todos lo conocemos de algún modo porque esta omnipresente en nuestra cultura y valores. Todos lo conocemos porque nos ha

---

<sup>1</sup> Cerutti, Horacio, *Y seguimos filosofando*, pág. 84, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 2009

determinado como latinoamericanos haciéndonos mirar siempre para el continente de enfrente en lugar de mirar para acá dentro. En la academia se habla de él, en la escuela hablamos de él con los estudiantes, a veces hasta en los medios de comunicación se habla de él. A veces le ponemos nombre, otras veces únicamente percibimos sus consecuencias. Europa como centro cultural del mundo. Europa como centro y único poseedor de la cultura validada como tal.

Llamamos eurocentrismo a aquel proceso que como bien explica Leopoldo Zea en su obra *Discurso desde la marginación y la barbarie* hace de Europa es el centro de la humanidad, su máxima expresión lograda a lo largo de la historia.<sup>2</sup> Para Enrique Dussel el eurocentrismo como proceso que marca una jerarquía entre culturas, teniendo en cuenta a Europa como civilización superior al resto de las culturas desarrolladas es la base de la constitución del proceso moderno que *coloniza* a otras culturas con la excusa de estar *civilizándolas, emancipándolas de su barbarie* bajo sus propios parámetros, los únicos válidos.<sup>3</sup> “De este modo, ser colonizado, implica un doble proceso. No sólo la pérdida de la cultura e identidad propia sino la inyección por medio de la fuerza de un modo de ser idéntico distinto, pero que se supone que nos civiliza. Se supone que por medio de él dejamos de ser bárbaros para pasar a ser *humanos*. Este es el proceso que sufrió América tanto como lo sufrieron otros espacios geográficos situados por la misma expansión europea y conquista.

Pasemos a la parte que nos interesa, la obra de arte pensada desde un concepto distinto. Distinta función y distinto uso.

Aquí es donde todo comienza a entrecruzarse. Este punto se toca con el anterior. Si al hablar de culturas latinoamericanas debemos hablar de culturas colonizadas, la obra de arte como un producto cultural también se encuentra atravesada por estos parámetros ¿Esto quiere decir que importamos obras de arte así como importamos identidades que se pretenden como europeas? No, no quiere decir eso. Si quiere decir que nuestro concepto de obra de arte o todo lo que rodea al momento de pensar QUE es una obra de arte y QUE NO lo es está plagado de premisas que no tienen que ver necesariamente con el arte local sino

---

<sup>2</sup> Zea, Leopoldo, *Discurso desde la imaginación y la barbarie*, pág. 202

<sup>3</sup> Dussel, Enrique, *Crítica del Mito de la Modernidad*, pág. 72

con una forma de pensar europeizante. Y en este punto, es que los últimos dos puntos de esta ponencia tienen un vínculo muy cercano entre sí. No podemos hablar de pensar a la obra de arte sin dejar de decir algo acerca de que es el arte en Latinoamérica.

Pensar al arte y a sus producciones desde la filosofía es pensar desde esa disciplina llamada estética. Pero como bien sabemos, la estética tiene su raíz europea. Necesitamos dar un giro al pensamiento eurocéntrico para poder pensar a nuestras propias producciones locales desde aquí, desde estas tierras. Así como reflexionamos y dimos indicios del ser latinoamericano necesitamos hacer lo mismo con el arte. Estamos ante la necesidad de plantear y pensar una estética latinoamericana.

Dentro de este aspecto, exponentes latinos se han dedicado a pensar algunas categorías propias y a desarticular otras cuyo origen es europeo ¿Qué categorías determinan a la obra de arte y son propias de parámetros europeos? Como bien resume Rodolfo Kusch filósofo argentino al inicio de *Anotaciones para una estética de lo latinoamericano* “El problema del arte en América latina es el problema de su vida política, social y económica.”<sup>4</sup> Esto quiere decir que en el arte confluye toda la vida histórica y social de una comunidad en un mismo producto cultural. Es por esta razón, que en el arte, vemos como las distintas variables se configuran de modo distinto dando lugar a veces a que no podamos categorizar del todo o en un solo lugar a la obra de arte.

¿Cómo se postula el arte en Latinoamérica pensado por filósofos locales? En primer lugar diremos que el arte se postula como híbrido, abierto, y des-categorizado. Ticio Escobar en *Mito del arte y del pueblo* postula al inicio “*A la hora de considerar lo artístico popular latinoamericano aparece enseguida el escollo de una carencia: la falta de conceptos para nombrar ciertas prácticas propias el escaso desarrollo de un pensamiento crítico capaz de integrar las diferentes producciones culturales en una comprensión orgánica.*”<sup>5</sup> En este sentido vemos como aparece como primer “síntoma” del arte latinoamericano la falta de conceptos, la falta de categorías para hablar del mismo, en algún punto: la falta de voz propia.

---

<sup>4</sup> Kusch, Rodolfo, *Anotaciones para una estética de lo americano*, pág. 1

<sup>5</sup> Escobar, Ticio, *El mito del arte y el mito del pueblo*, pág. 39

A esto le sigue por otro lado, como primera idea de intentar separarnos de la estética eurocéntrica, plantear ideas de que es aquello que distancia o diferencia al arte latino de otras modalidades artísticas locales. Otros pensadores como Rodolfo Kusch postulan la diferencia entre arte occidental y arte indígena, ubicando así, al arte indígena como aquello donde ocurre lo vital, lo ligado a lo monstruoso y a lo tenebroso pero no en un sentido peyorativo sino que para el pensador argentino el arte se hace historia con la tierra y la naturaleza. De esta forma el arte tendrá un sentido intrínseco con la geografía y la naturaleza. Lo verdaderamente artístico para Kusch será el arte vivo o aquel acto estético que encarne lo *realmente vital*.

En la misma línea de Kusch, Arturo Roig, filósofo argentino marcará diferencias también entre arte occidental y arte latinoamericano destacando la pareja de binomios puro e impuro en el arte. Para Roig, el arte latinoamericano está atravesado un nivel de impureza que el arte europeo carece. Carece en tanto que el arte de Europa se plantea de una sola forma, una única modalidad posible: la pureza y unicidad de la obra de arte. El pensador mendocino planteará que en América esto no es posible ya que el arte aquí en estas tierras está “contaminado” por algo que lo determina: su historia. Y es esta última la que determina la pluralidad de voces posibles en el arte, en la estética y la cultura en general. En síntesis, para Roig *"La belleza no es separable de otros motivos, ni es, en cuanto tal, un estado de "pureza", ni es autónoma, ni es intemporal, ni única, sino plural y dependiente de sujetos, de un tiempo y lugar, por lo que puede concluirse que las bellezas, que no la Belleza, son históricas, pertenecientes también a tiempos, lugares e intereses varios. La belleza, en fin, es impura puesto que es histórica"*<sup>6</sup>.

Vemos como, de a poco, se va perfilando una estética propia de estos tiempos y estas tierras. Una estética y un modo de pensar al arte que propone ejes atravesados e íntimamente ligados a la historia propia del lugar.

Es interesante pensar acerca de esta necesidad que, como bien ya nos propuso Joaquín Torres García al iniciar estas reflexiones, tenemos como latinoamericanos de poder enunciar a nuestra propia cultura con nombre propio. Darle voz. Podemos pensar que si la estética y la historia universal eurocéntrica se ha encargado de dejar de lado a este lado del

---

<sup>6</sup> Roig, Arturo, *Arte impuro y lenguaje*, Huellas: Búsqueda de arte y diseño, pág. 21

mundo, hoy en día estamos ante el objetivo como pensadores y productores culturales de poder reflexionar, indagar, profundizar acerca de nuestro propio hacer y nuestra identidad cultural. Ya que, inevitablemente, pensar sobre ello nos llevará a moldear y proponer distintas variables para una estética local latinoamericana. El arte y la estética de este modo presentan como problemáticas para pensar de otro modo a la historia oficial. Problemáticas de escape y de necesidad a pensar estas tierras de otro modo, a plantarnos desde otro lugar defendiendo lo propio y produciendo para ello. La estética ya no será meramente una disciplina filosófica que se pregunte por lo bello, por su esencia y que se cuestione al arte desde estos parámetros. La estética latinoamericana tendrá también como objetivo poder pensar categorías propias y conceptos que se ajusten al arte local. La estética latinoamericana, en este sentido, será un medio para pensar al arte desde la historia y sobre todo también será una lucha política contra el eurocentrismo y el colonialismo. Arte y estética, de esta forma, se encuentran en este plano íntimamente unidos en su labor como cuestionadores productores y defensores del revisionismo plástico en América Latina.

Confiamos, con esperanza, que la estética latinoamericana se plantee como aquel espacio donde podamos ver plasmados los indicios que nos lleven a construir una estética crítica, emancipadora y reconstructiva de nuestra identidad que fue colonizada pero que ahora abrazamos para defender lo que nos pertenece y perteneció siempre y que no podrán quitarnos: nuestro arte y nuestra propia cultura.

Muchas Gracias. Clara Desimone

## **Bibliografía**

- Cerutti, Horacio, *Y seguimos filosofando*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 2009
- Dussel, Enrique, *1492: El encubrimiento del otro : hacia el origen del mito de la modernidad*, Ed. Plural Editores, La Paz, 1994
- Escobar, Ticio, *El mito del arte y el mito del pueblo: Cuestiones sobre arte popular*, Ed. Ariel, Buenos Aires, 2014
- Kusch, Rodolfo, *Obras completas, Tomo II*, Ed. Fundación Ross, Rosario-Prov. De Santa Fe, 2000
- Roig, Arturo, *Arte impuro y lenguaje*, Revista Huellas: Búsquedas en arte y diseño, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2003
- Torres García, Joaquín, *Universalismo Constructivo*, Ed. Museo de Torres García, Uruguay, 1994
- Zea, Leopoldo, *Discurso desde la imaginación y la barbarie*, Ed. FCE, México, 1990